

Arturo Torres recuerda que el edificio era el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral

Arquitecto de “La casa de vidrio” inició campaña para eliminar el Diego Portales

Junto al colectivo Cooperativa Uro1, el profesional presentará un proyecto para convertir el incendiado lugar en un museo estatal.

MARCELA ANDRÉS

Desde el viernes, quienes pasean por las cercanías del incendiado Centro de Convenciones Diego Portales no sólo se sorprenden por las monumentales ruinas. Confundidos, ahora pocos entienden que cuatro carteles aparecieran en las cercanías del edificio, asegurando que la estructura que se aprecia es en realidad el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

En el Ministerio de Defensa, a cargo del destruido lugar, insisten en que aún no hay nada definido sobre qué se construirá en el sector que fue arrasado por el fuego el 5 de marzo. Menos se sabe del autor de las señaléticas que confunden a los transeúntes.

Pero quien sí puede explicar el misterio es el arquitecto Arturo Torres, uno de los mentores de la polémica “Casa de Vidrio” y que desde hace cuatro años trabaja en la Cooperativa Uro1, para devolverle al edificio su identidad primera.

“No estamos cambiando el nombre, estamos reponiendo el que tenía originalmente. El edificio fue la sede para la Unctad III y luego comenzó a construirse el museo Solidaridad con Chile. En el momento en que trasladaban la colección se le empezó a llamar Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral y en eso estaba para el Golpe de Estado”, explica.

-¿Y qué pretenden ahora?



ABRAHAM MARQUEZ

-Encontrarle un destino al edificio, que era subutilizado como Ministerio de Defensa y que, en el fondo, era un resabio de su antiguo uso como sede de la Junta de Gobierno. Allí había un espacio público, que era usado como plaza y que alcanzó a ser centro cultural como cuatro meses, hasta que lo enrejaron. Fue como cerrar la Plaza de Armas. Hay montones de relatos de personas que venían acá con sus familias, a comer al restaurante que había abajo. Más que nada, nos preocupa que han pasado 16 años de democracia y todavía no se entrega a la comunidad

-¿Cuál es el plan?

-Hoy el edificio es un hoyo negro en el barrio. Nosotros tenemos un proyecto de gestión para el predio completo, que implica financiamiento internacional, para plantear que esto vuelva a ser lo que era y se sitúe acá la colección de arte que siempre debió estar aquí y que es una de las más importantes de Sudamérica. El proyecto se lo entregaremos al Ministerio de Defensa, a la Ministra de Cultura y a la Presidenta.

-¿Green que funcione?

-No nos interesa que esto se vea como una acción artística, lo que nos interesa es que aparezca la noción de que hay grupos ciudadanos independientes que están planteando políticas públicas y, bajo el modelo del gobierno ciudadano de Bachelet, eso debería ser considerado. Chile requiere un museo de arte contemporáneo estatal.

Cuatro carteles se impusieron en las calles con el nuevo nombre.